

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Dios siempre es mayor (Salmo 36)*  
*(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Salmo 36:1-12

David describe en el Salmo 36 el gran contraste entre una vida sin Dios y el indescriptible privilegio de la comunión con Él. Él contrapone a la amenaza de los enemigos y de los perseguidores el amparo y refugio seguro junto a su Dios. Probablemente quiere demostrar, “cuán duramente chocan los dos poderes uno contra el otro: el inquietante, engañoso poder del pecado y el glorioso y bondadoso gobierno de Dios, junto al quien está el ‘manantial de vida’” (H. Lamparter).

Sin lugar a duda, David demuestra, que uno puede estar solo de un lado: o busca conscientemente la conexión con el Dios viviente, poniendo su vida bajo su control, o se decide por un camino autónomo y se queda bajo el gobierno del pecado. Una zona neutral entre las dos potencias tampoco existe hoy en día.

Jesús explicó a sus oyentes: “el que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mt. 12:30).

David había tomado una clara posición. Ya en la introducción al salmo se determina como “siervo del Señor”. Él se pone completamente bajo el gobierno de Dios, el que lo había llamado desde el redil de las ovejas a ser rey, y él reconoce al mismo tiempo el cuidado completo y amoroso de su Dios. Esto transmite paz y concede fuerza, para estar firme aún en circunstancias difíciles. David no pierde de vista a su gran Dios.

Pero como “siervo del Señor” no se toma el derecho de juzgar a los impíos. Debido a que él mismo vive en una relación profunda con Dios y está ocupado en la gloria de su Señor, siente la distancia del hombre respecto a Dios aún con más dolor. Del profeta Jeremías vino el grito publicitario: “¡tierra, tierra, tierra!, escucha la palabra del Señor” (Jer. 22:29).

¿Qué acontecería, si esta exclamación se tomara en serio en nuestro pueblo? (Lea 2.Cr. 7:12-14.)



---

---

---

---

## Día 2

Salmo 36:1,12; Juan 8:34

David describe detalladamente de qué manera el pecado engaña, encandila y gobierna al hombre, que lo admite. Con pocas palabras señala el poder destructivo del pecado. El versículo 1 se podría traducir también: “el pecado murmura al hombre en su interior: no hace falta tener temor ante Dios“ (H. Bruns). En cierta manera David personifica al pecado y le da una voz. Susurrando suavemente tranquiliza e induce a aquel que lo escucha. Adormece la conciencia y lleva, al parecer, a no sentirse responsable ante Dios (comp. Gn. 3:4,5).

“El término, con que el salmista describe este susurro, es el mismo que utilizan los profetas del Antiguo Testamento, cuando hablan de la inspiración de la palabra divina. Cómo el Señor susurra su palabra a sus siervos, así el pecado ejerce su influencia. No solo desde afuera, como por un mal ejemplo seduce al hombre. Sino se introduce a hurtadillas en el y le susurra lo malo” (H. Lamparter). En esto el hombre piensa que tomó su decisión libremente. Él no se da cuenta que está bajo la influencia de un poder extraño. Él está ciego respecto a la santidad de Dios y pierde el temor a Dios. Así el hombre es capaz de hacerse culpable sin sentir remordimiento, incluso declarándolo como un hecho bueno.

Pero la falta del temor a Dios destruye el amor al prójimo (comp. Gn. 4:4-9; Tit. 3:3). Solo en el temor a Dios y a su palabra reside el poder protector para una convivencia buena y próspera. “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1.Jn. 5:2,3a; lea Sal. 147:11; 1.Jn. 1:7)



---

---

---

---

---

## Día 3

### Salmo 36:1-4; Romanos 6:12,13

David desenmascara el pecado, al describir muy ilustrativamente su creciente y dañina influencia: “La maldad habla al malvado en lo íntimo de su corazón. Jamás tiene él presente que hay que temer a Dios. Se cree tan digno de alabanzas que no encuentra odiosa su maldad. Es malhablado y mentiroso, perdió el buen juicio, dejó de hacer el bien. Acostado en su cama, planea hacer lo malo; tan aferrado está a su mal camino que no quiere renunciar a la maldad” (Sal. 36:1,4 Dios habla hoy).

El que pierde el temor a Dios, no importando si minimiza la realidad de Dios o directamente la niega, se enreda en pecado. Con una agudeza insobornable, David expone el auto engaño del pecado en las personas que prestan sus oídos a los susurros del mal. Apaciguan su conciencia aturdida argumentando que nadie sabe sobre todas sus acciones y motivos y tiene el derecho de juzgarlos. Si se descubre, a pesar de todo, su delito, ellos se ven obligados a negar su hecho o justificarlo – con mentira y engaño.

Pero aquellos que constantemente tratan a la ligera con el pecado están en peligro de perder de vista las normas válidas de Dios y se olvidan de alinear sus acciones con ellas. Después de todo aprisiona a toda la persona, todo su pensar, hablar y actuar. Y así se muestra: “El pecado que se aproxima murmurando silenciosamente sin ser visto hacia el centro de la voluntad del hombre, ha resultado ser un poder terrible que esclaviza su víctima” (H. Lamparter). El autor de la carta a los hebreos por eso nos da el buen consejo: “... exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice; hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” (He. 3:13; lea Gn. 4:7; Ro. 12:1,2).



---

---

---

---

---

## Día 4

### Salmo 36:3-5; Miqueas 2:1

David advierte de no dar lugar al susurro del pecado, porque el hombre así entra en un camino engañoso: “medita maldad sobre su cama; está en camino no bueno” (Sal. 36:4a). Si el hombre se suelta conscientemente de Dios, se le nublan los ojos para no ver claramente la realidad de la vida. Quizás sus funestos planes que fragua durante la noche, le brindan éxito y fama. Sin embargo visto de manera espiritual, tiene vigencia lo que describe Manfred Siebald: “Sin Dios se va hacia la oscuridad”.

David describe sus pensamientos nocturnos muy diferentemente. Tranquilo y en profunda paz puede decir: “En mi lecho me acuerdo de ti; pienso en ti toda la noche” (Sal. 63:6 NVI; comp. Jos. 1:8; Sal. 1:1,2; Is. 26:9). Meditar acerca de Dios, de sus palabras alentadoras y sus promesas, acerca de todo lo bueno en nuestra vida, lleva a profundo agradecimiento y trae quietud a nuestro interior.

David descubrió la manera destructiva del pecado en su profundidad. Por eso no contrasta el dominio del pecado con un ideal humano, sino con el gobierno soberano de Dios. Su poder y gloria no se pueden comparar con nada. David, que se determina “siervo del Señor”, lo expresa con una fuerte confesión: “Tu amor, Señor, llega hasta los cielos; tu fidelidad alcanza las nubes. Tu justicia es como las altas montañas; tus juicios, como el gran océano” (Sal. 36:5,6a NVI).

“Mientras que el pecado consigue capciosamente su escondite en el fondo secreto del corazón, el Señor de toda la creación pone el cielo y la tierra como escenario y espejo de su gloria. Él no tiene que esconder nada. Pues todas sus obras son verdad y su gobierno es justicia” (H. Lamparter; lea Sal. 89:1,2; 145:1-3,13).



---

---

---

---

---

## Día 5

### Salmo 36:5

Después del oscuro cuadro que David dibujó de una vida gobernada por el pecado, dirige ahora su mirada hacia la inconcebible gloria y grandeza de Dios. Él señala la ilimitada anchura del cielo, y las nubes, que van por su trayectoria. Él habla de las imponentes montañas y de la insondable profundidad del mar y reflexiona sobre la bondad y fidelidad de su Dios.

Llama la atención que David habla muchas veces de esta “bondad” o “gracia” de Dios. Él la reconoce especialmente, porque el Señor lo ve en su necesidad: “Me gozaré y alegraré en tu misericordia, porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en las angustias. No me entregaste en mano del enemigo; pusiste mis pies en lugar espacioso” (Sal. 31:7,8; comp. Sal. 33:18,22; 34:6-8).

Si miramos nuestra propia vida, seguramente podemos comentar mucho acerca de la experimentada bondad de Dios. Ella está en cada día nuevamente preparada para nosotros (Lm. 3:22-25). La maravillosa bondad de Dios se demuestra además en el hecho de que Él nos tiene en sus manos. “Mas yo en ti confío, oh Jehová; digo: tú eres mi Dios. En tu mano están mis tiempos; ... sálvame por tu misericordia” (Sal. 31:14,15a,16b).

Nuestras horas, nuestros días y años están en las manos de Dios, en las manos de nuestro Señor Jesús, quien las dejó horadar en la cruz a favor nuestro. Estas son también las manos protectoras, de las que nadie nos puede arrebatarnos. Estas manos nos sostienen, cuando pasamos por tormentas, cuando las preocupaciones, la debilidad, el sufrimiento, la tristeza y la desilusión nos oprimen. Entonces podemos orar con David: “... conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová” (Sal. 25:7b; lea Sal. 31:21; 138:7,8).



---

---

---

---

---

## Día 6

Salmo 36:5; 57:9,10

“¡Cuan grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen!” (Sal. 31:19a) Dios mantiene su bondad preparada para nosotros. La bondad expresa su cordial atención. Su bondad refleja su profundo amor y completo perdón. En su bondad no nos deja ir por nuestro camino, sino que nos educa, y nos forma según su voluntad. La bondad de Dios también se manifiesta en que junto a Él encontramos siempre un oído presto a escucharnos (comp. Sal. 138:3).

David habla en conexión con la bondad de Dios repetidas veces de la fidelidad de Dios. La bondad de Dios y su fidelidad van juntos y también están unidos inseparablemente con la misericordia de Dios. “Pero tú, Señor, eres Dios tierno y compasivo, paciente, todo amor y verdad” (Sal. 86:15 Dhh; comp. Éx. 34:6). Dios sigue siendo fiel, aunque nosotros fuésemos infieles (2.Ti. 2:13). Él no se retira desilusionado de nosotros.

También cuando estemos en situaciones difíciles, Él mantiene su promesa que nos ha dado. En tentación y peligro Él no nos abandona. “Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1.Co. 10:13).

“Dios es fiel. Él es mi amigo más fiel; creo firmemente en ello. Estoy seguro de que no dejará ponerme a prueba demasiado por cualquier enemigo. Él controla el poder de mis creencias en cada lección de examen. Dios es fiel.

Dios es fiel. Hace lo que promete; cumple sus promesas. Si su palabra me muestra el camino a la vida, no me deslizo ni me equivoco. Dios no es un hombre, no puede mentir, su palabra de verdad no puede ser engañosa. Dios es fiel”.

(Ehrenfried Liebich (1713-1780))



---

---

---

---

---

## Día 7

### Salmo 36:6; 11:5,7

“Tu justicia es como las grandes montañas; tus decretos son como el mar grande y profundo, tú, Señor, cuidas de hombres y animales“ (Sal. 36:6 Dhh). David enfatiza aquí la intangible justicia de Dios. Así como tiene ante sus ojos el poderoso mundo montañoso en su indomable majestuosidad y las infinitas profundidades del mar, así también la justicia de Dios representa para él una roca irrefutable y sólida. Nada puede manipularlos o influir en ellos.

En el salmo 34 testimonia David: “Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. ... Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias” (Sal. 34:15,17). En el mismo contexto habla también de que el justo tiene que sufrir mucho, pero detrás de este hecho pone el “pero” consolador: “pero de todas ellas le libraré Jehová” (v.19b). Por eso David nos aconseja: “Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo” (Sal. 55:22).

El cuidado de Dios es para mí en mi situación actual. Él me mantiene, sea lo que fuere que sacuda o confunda mi vida. Pero aún Él hace mucho más: “pues tú, Señor, bendices al que es fiel; tu bondad lo rodea como un escudo” (Sal. 5:12 Dhh). Encontrarse bajo la bendición de Dios es la mayor riqueza en nuestra vida.

En los salmos encontramos otra figura para el bendecido justo: “Los buenos florecen como las palmas y crecen como los cedros del Líbano. Están plantados en el templo del Señor; florecen en los atrios de nuestro Dios. Aun en su vejez darán fruto; siempre estarán fuertes y lozanos, y anunciarán que el Señor, mi protector, es recto y no hay en él injusticia” (Sal. 92:12-15 Dhh).



---

---

---

---

---



## Día 8

### Salmo 36:7; 17:8

David está impresionado del hecho: así como el cielo no tiene límites, así también la bondad de Dios es ilimitada. Por eso vuelve nuevamente al tema de la bondad de Dios en el versículo 7 para expresar su gran alegría: “¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas”. Es la bondad de Dios, que podamos ampararnos junto a Él. Ahí tenemos un refugio seguro. El pastor Lüthi expresó en una predicación el desafiante pensamiento: “Para el creyente existe solo una huida, la huida hacia Dios”.

Una y otra vez debemos elegir, dónde queremos estar, no solamente en lo externo, sino también en nuestros pensamientos. Podemos conscientemente ampararnos bajo las alas de Dios, al leer su Palabra y hablar acerca de esto con Él. “Cualquier cosa que me quiere separar de su palabra, es mi enemigo, por más inofensivo que parezca. Lo que quiera atraer mi atención, cuando debería meditar sobre la palabra de Dios y los aspectos eternos, es perjudicial para mi alma. Cuando las preocupaciones de la vida desplazan las palabras de la Biblia en mis pensamientos y en mi corazón, sufro daño, justo allí donde más me afecta. Si pongo otra cosa en el lugar que debería tener la Santa Escritura, soy el engañado; me he robado a mí mismo” (A. W. Tozer).

Por eso no debemos permitir que algo nos estorbe estar donde nuestra vida espiritual sea alimentada y fortalecida. David lo describe en otra cita así: “Mi alma quedará satisfecha como de un suculento banquete, ... A la sombra de tus alas cantaré, porque tú eres mi ayuda. Mi alma se aferra a ti; tu mano derecha me sostiene” (Sal. 63:5a,7,8 NVI).



---

---

---

---

---

## Día 9

Salmo 36:8,9; Juan 4:14

Las personas que viven en la presencia de Dios son dotadas incomparablemente. David sigue comentando: “Se sacian de la abundancia de tu casa; les das a beber de tu río de deleites. (Sal. 36:8 NVI). En un tiempo muy angustioso para él, explicaba: “Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando” (Sal. 23:5; comp. Jn. 10:10b). El que vive conscientemente en la presencia de Dios, experimenta muchas veces sorprendentemente, cómo Dios lo sostiene y lo consuela justo en tiempos de gran exigencias, en aflicciones de enfermedad y sufrimiento.

Una mujer comparte: “Para mí era muy difícil estar sentada junto al lecho de mi esposo moribundo, sin poder hacer nada a su favor. Los médicos habían agotado sus posibilidades medicinales. Los días oscuros de la muerte se extendieron. Sin embargo nos sentimos acobijados en una paz que no puedo describir con palabras. Eran las oraciones de muchos amigos, que evitaron, que las sombras oscuras se extendiesen en nuestras almas.

Yo quisiera decir a cada uno que tenga que ir por un camino así, que Jesús es fiel. Su palabra era para nosotros fortaleza y consuelo.

Muchas veces mi esposo pudo retener solo un corto texto bíblico, como el Sal. 23:4: ‘Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento’. O pienso en aquel domingo, cuando la orquesta de trombones tocó el himno: ‘Estoy en la mano de mi Señor y ahí me quedaré; ninguna aflicción ni atracción de esta tierra me podrá quitar de ahí’\*, y mi esposo lo escuchó atentamente. Cuánto consuelo recibimos de esto”.

Nosotros hoy también podemos ampararnos en la presencia de Dios. Junto a Él encontramos no solamente consuelo, sino también gozo que nadie nos puede robar (lea Jn. 16:20b,22; 17:13).

\*Philipp Spitta (1801-1859)

## Día 10

### Salmo 36:9; Isaías 58:11

“Porque contigo está el manantial de la vida, ...”. Con esta expresión la oración cantada de David alcanza su cumbre. Él habla del manantial de la vida que tiene su origen en Dios. El que está conectado con esta fuente, experimenta poder indescriptible. El profeta Jeremías compara este manantial de energía de la fe con un cuadro de la naturaleza: “Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto” (Jer. 17:8). La energía para la vida la recibimos por la continua comunión con Dios. Ella no se esfuma tampoco, cuando viene el calor y la sequía.

En la biografía de José muchas veces había “tiempos de calor”. Por la envidia de sus propios hermanos fue vendido a Egipto. Como esclavo experimentó mucha humillación en la casa de Potifar. Finalmente cayó preso injustamente y quedó olvidado por mucho tiempo. En su apreciación subjetiva eran años de sequía para José. Pero retrospectivamente pudo decir por la guía de Dios: “Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción” (Gn. 41:52b).

¿Qué secreto se esconde detrás de esta guía de Dios penosa pero al mismo tiempo bendecida de José? Repetidas veces leemos: “El Señor estaba con José” (Gn. 39:2,3,23). Visto humanamente, las posibilidades para una vida próspera para José eran como nulas. Sin embargo él se aferró a su Dios. Su fe no quedó encubierta ante los hombres en su entorno, de tal modo que incluso el rey pagano dijo: “¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?” (Gn. 41:38; comp. Gn. 26:28a; Mt. 5:16).



---

---

---

---

---

## Día 11

Salmo 36:9; Juan 8:12

David utiliza otro cuadro y dice: "... en tu luz veremos la luz". La correcta visión acerca de las cosas de este mundo las recibimos solo en la luz de Dios. Dios mismo nos tiene que abrir los ojos para esto. El profeta Isaías ya anunció: "El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en tinieblas. Señor, has traído una gran alegría; muy grande es el gozo" (lea Is. 9:2-7 Dhh). Esta gran luz que viene a nosotros por el anunciado Cristo, la describe Isaías con nombres inusuales: El venidero es el "Admirable Consejero", quien tiene respuesta para todas las preguntas decisivas de la vida. Él es el "Dios fuerte", no hay ninguna situación sin salida. A los huérfanos y desesperados les da como "Padre eterno", esperanza estable. Porque Él es el "Príncipe de paz", su gobierno trae verdadera paz. En su reino gobiernan el derecho y la justicia.

No tenemos que esperar a Jesús como Isaías. Él ha venido ya, quien dice de sí mismo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn. 8:12).

Conociendo su enfermedad incurable, una joven diaconisa escribió cómo Jesús iluminó su oscuridad con Su luz:

"Cuando estaba rodeada de miedo y tristeza como por una prisión, la bondad de Dios me sacó de la tribulación.

Para Dios no hay nada imposible, Él quiere hacerme bien. Solo por Él soy feliz, puedo descansar segura junto a Él.

¡Jesús, el sol, la luz brillante! ¡Jesús, la alegría que atraviesa los muros! ¡Los que lo miren serán como el sol, que se levanta en su gloria!"

(Sr. Ursel Aul)



---

---

---

---

---

## Día 12

Salmo 36:10-12; 17:8,9

Con un pedido David se dirige al final del salmo una vez más directamente a su Dios: “Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón”. David está consciente por los peligros que le acechan desde afuera y desde adentro. Él habla de los soberbios, los impíos y malhechores que no preguntan por Dios.

¡Cuánto le deben haber dolido sus palabras arrogantes y burlonas! Sus hechos impíos, la total pérdida del temor de Dios entre sus conciudadanos le molestaba mucho. Por eso pide por firmeza en medio de las controversias de sus días: “No venga pie de soberbia contra mí, y mano de impíos no me mueva” (Sal. 36:11).

Nosotros vivimos hoy en una sociedad que está aún mucho más lejos de Dios y de su palabra. ¿Nos conmueve, que tantos hombres en nuestro alrededor vivan sin Dios, lo ignoran o lo declaran muerto? ¿Acaso la necesidad de este mundo perdido nos impulsa a la oración? ¿Es la voluntad de Dios y su mandato que oremos! (Lea Lc. 18:1; 1.Ts. 5:16-18; 1.Ti. 2:1-4.)

En su oración, David ve venir el fin de los impíos: “allí cayeron los hacedores de iniquidad; fueron derribados, y no podrán levantarse” (v.12). Al final de nuestros días, Dios terminará con todas las obras de maldad. Pero hoy aún invita al arrepentimiento, porque no quiere que nadie perezca para siempre. ¡Esta es la bondad de Dios! “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16; comp. 1.Jn. 4:9,10).



---

---

---

---

---

---

---